

DOS ENSAYOS SOBRE FERNANDO GONZÁLEZ

María Helena Uribe de Estrada

Vol 33 # 113

(Enero - Junio 1972)



EL CAMINO DEL AMOR EN FERNANDO GONZÁLEZ



Reunidos en torno a su vida y a su obra literaria permanecemos separados los unos de los otros frente a sus libros y frente a la vida misma de este ser multifacético. Cuando hablamos con distintas personas, podemos observar cómo cada una se aferra a su Fernando González. Nadie quiere que le maten el que conoció, amó o admiró. Algunos hasta se niegan a olvidar lo que en él odiaron. Así, en vida o en muerte, en muerte o en vida, según los diversos puntos de vista, Fernando sigue siendo el hombre de las controversias.

“Me he dedicado a viajar y convivir con todas las personalidades porque entendí que las tenía todas: del asesino, del cleptómano, del sacristán, del santón, del ladrón, del perseguido-perseguidor, del coleóptero, del chacal, del Gandhi y del Buda” (“Libro de los Viajes”).

Si él lo acepta, no tenemos derecho a protestar ante las divergencias que suscita su personalidad. Recorrió exhaustivamente todos los momentos biológicos y espirituales a que está sometido un ser humano durante su existencia. Es imposible evitar que cada uno de nosotros se quede en el aspecto que más le conmueva.

Si acaso nos unen o nos separan algunas apreciaciones sobre temas de Fernando González, no es suya la culpa sino nuestra. Es decir: estamos en aquella etapa de su primer libro “Pensamientos de un Viejo” , superada definitivamente por él en el curso de su vida. Todavía vivimos lo que él dice en una de sus páginas: “No digas palabras porque no podría entenderte a causa de mi limitación... y entonces nuestras almas se alejarían... El hombre no puede verse sino a sí mismo... En nuestro espíritu va la tristeza por ese límite, por esos contornos que nos definen,

por estas afirmaciones que no nos permiten unificarnos en amor con el alma del amigo... Esta lejanía perpetua de las almas era la tristeza desconocida de Jesús...”.

Así estamos nosotros: separados por una muralla de incomprensión mutua que tal vez algún día logremos derribar.

Respecto a Fernando, creo que si me leyera en este momento no le disgustaría que yo tome nuevamente sus palabras entre mis palabras. Y si hubiera escuchado o leído cuanta cosa se ha escrito y comentado sobre él desde su muerte, exclamaría con la misma suave sonrisa que dirigió a su esposa, a propósito de dos esculturas que le habían hecho muy diferentes entre sí por la forma y la expresión:

—¡Si éste también soy yo, Margarita! Uno tiene muchas caras ...— Tal vez hoy y ayer y mañana, cuando se escriba o se hable sobre él, Fernando repetirá esta frase.

Es innegable que al leerlo buscamos nuestra propia alma. Así hizo él en su juventud. Escogía horas apropiadas, sitios románticos o severos según los pensamientos y doctrinas que saboreaba. En los “Pensamientos de un Viejo” escribe que no lee para encontrar verdades sino para llenarse de matices de vida. Con frecuencia siente hastío de los libros, “esos pequeños objetos que se contradicen unos

a otros y que encierran las limitaciones inventadas por los hombres”.

Le estorba todo límite. También le resulta duro verse sometido a las modificaciones de la vida; sin embargo, las acepta con rebeldía y sumisión. (Perdónenseme estos dos vocablos juntos, pero para hablar de Fernando González, es necesario viajar de extremo a extremo en cada frase).

Igualmente le hiere el cambiar de las cosas, el silencio y el olvido en que se sumergen. Alegría, dolor, bueno, malo, todo se acaba. “Nada es”.

“Hasta mi propio deseo me hace desear el silencio absoluto. Tienen razón los místicos: Todas estas cosas de la tierra hastían nuestro corazón y nos traen el anhelo de un no cambiar eterno”.

Este anhelo que persiguió incansablemente hasta el fin la realización de sus ansias de infinito, es el aspecto de Fernando que más me sigue deslumbrando.

¿Que fue un gran Escritor? Cualquiera que nazca con esta aptitud puede llegar a serlo si en ello pone su esfuerzo más o menos intenso, según sea pequeña o grande su aptitud. Otros se realizan como deportistas, como científicos, porque lo traen en sus células y en sus músculos aún no formados. Es cierto que todos tenemos en potencia nuestra realización

humana, pero casi ninguno la alcanza porque es la que exige más encarnizada y espiritual batalla.

Fernando González escribió **viviendo y vivió** escribiendo porque cuanto hay en sus libros lo vivió en alguna forma: física, mental o espiritualmente. Y dicen que no fue filósofo. ¿Qué más quieren? ¿No comprenden que se encontró a sí mismo, que supo digerir sus vivencias, que dio a sus años un sabor propio, personal, rico en sabiduría y dominio de sí? Le tachan que no dejó doctrinas organizadas ni refutaciones a otros filósofos; pero sí encontramos en él la vida hecha filosofía, la filosofía hecha vida: con sencillez, espontáneamente. Escrita con sangre.

"El primer por qué de un niño nace de su primer dolor".

" En último término, la filosofía es el camino de la muerte".

Para él, a los 16 años, filosofía es "soñar". "Esa es mi diversión. Soñar mundos, filosofar, ¿pues qué otra cosa sino aquello es filosofar? Placer divino de crear mundos". Añade que el filósofo tiene que ser poeta para poder soportar el peso de las verdades y de las mentiras.

Estoy citando pedazos de "Pensamientos de un Viejo". Momentos de su adolescencia, cuando nos cuenta cómo siente que su infancia se hace

girones mientras emprende el "viaje", y su dolor de abandonar la "vieja estancia de los abuelos" para seguir adelante por su propio camino y sin fin determinado, porque no acepta ninguno de los que se le ofrecen. Dice en la última página: "Se me ocurre que este libro no tiene finalidad alguna. Así como no he podido descubrir por qué nací yo, tampoco he podido descubrir por qué nació este libro... ¿Pero a dónde conduce este analizar?... A todas partes, es decir a ninguna... Al final del camino puedes reír o puedes llorar o puedes blasfemar. Es un camino que no lleva a punto determinado".

Y pensándolo bien, ¿quién sabe a dónde va un camino si no es porque lo averigua o porque lee las señales de las encrucijadas? Pero Fernando quiere andar solo, con la única compañía de sus ansias de amar en libertad y en sabiduría. Quiere ser su propio maestro.

Se siente un dioscito prisionero de una carne y de un espíritu. Se ama y se odia. Desea recorrer las ramificaciones del camino, pero sus pies solo pisan en una de ellas cada vez; su entendimiento solo capta una verdad en cada paso. Esta verdad se le convierte luego en mentira. Por eso la llama "**su verdad**", para que Pilatos no venga a preguntarle: ¿qué es la Verdad?

Ese odio por la limitación de la vida

y del pensamiento lo lleva a soñar todas las posibilidades, todas las doctrinas, "para libertarse de la esclavitud del ser".

"Siempre serás esclavo del capricho de cada instante. Si deseas vencer el capricho eres esclavo de ese deseo. Solo en la muerte se encuentra la absoluta libertad".

Pero también duda de la muerte y la analiza en la misma forma contradictoria con que consulta y acaricia la verdad y la mentira.

"El que sabe morir es porque no supo vivir". Y otras veces: "Quién sabe si es imposible morir". Esta idea de la muerte es una "pesadilla perpetua". Teme y alaba los tormentos eternos, el desaparecer, o el infinito vagar que en distintos momentos le atribuye al más allá.

Habla de la vejez como de una época decadente y derrotada. No quiere morir de rodillas y repite con Nietzsche que no debe hacerse caso de un pensador cuando empieza a envejecer. Entonces desea "una muerte violenta que no le dé tiempo para pensar que se va de la vida".

Al mismo tiempo, teme salir de la infancia "porque los años nos van haciendo malos, nos van quitando la inocencia".

Este libro es la adolescencia del hom-

bre que medita en las razones íntimas de su ser para explicarse la tristeza y la alegría de cada instante. Sin embargo, no huye de la alegría, no huye de la tristeza, sino que se detiene en ellas para exprimir las y saborearlas.

Cruzan por su camino los interrogantes e inquietudes que seguirán desenvolviéndose en todos sus libros. "El Remordimiento" por ejemplo, está allí esbozado, veinte años antes de ser escrito. También aparecen los valores opuestos que lo obsesionarán siempre: el bien y el mal, la verdad y la mentira, la belleza y la fealdad, el yo y el tú, el espíritu y la carne. Contra ellos protesta cuando escribe: "¿Dónde está el paisaje de la indiferencia absoluta, en donde no florezcan los conceptos, las afirmaciones ni las negaciones? ¡Oh tú, mujer de mi anhelo, que está más allá de la belleza y de la fealdad!".

Trata de explicarse el mal: "No concibo qué sea un hombre malo, ni he visto en mi vida una acción mala. Todo hombre y toda acción, cuando se miran bien, aparecen dignos de que uno se entristezca".

Le duele la ausencia del amor: "Todas las acciones son hechas con el único fin de hallar la felicidad. Ninguna debe ofendernos. Analiza y verás cómo todo aquello que creías ofensivo no lo era sino porque lo mirabas por el lado falso. Así, a medida que avanzas en la sabiduría es me-

nor el número de tus odios y más grande tu compasión”.

Siente la necesidad de objetivar el amor. La compasión es un paso hacia adelante. Pero cuando quiere acarcarse a los hombres para gozar y padecer con ellos, descubre con amargura: “Lo único que posee el hombre es su ansia de amar...”. Le parece que nunca podrá acercarse plenamente a los demás.

“Queremos tener a alguien cerca para amarle... buscamos a otro ser a quién mirar para apartar los ojos de nuestro propio corazón...”.

Pero “no puede verse sino a sí mismo”. Entonces decide “despreciar a los hombres y despreciarse”. Amará solamente lo que él quiere ser. Sus sueños.

Esta es la esencia de su actitud de protesta contra el comportamiento de sus semejantes y contra su propia humanidad. Detenerme en este punto sería atrancarme en un mero accidente, en la mitad de su largo camino. Algún día lo haré. Como estudio parcial. Así como también podría hablar del espíritu pedagógico que se respira en sus libros, o el artista del “Hermafrodita Dormido”, o los panfletos de la “Revista Antioquia”. Por el momento no pue-

do quedarme en sus gritos y acusaciones contra las lacras sociales porque considero que la solución del problema social está en el fondo más íntimo de cada miembro de la sociedad, en la interminable cadena de categorías: de mayor a menor, de fuerte a débil, de pobre a paupérrimo, siempre hay abusos. ¿Por qué? Porque no sabemos amar. Eso es todo.

Erich Fromm dice que el amor es un arte y que como cualquier otro arte se perfecciona por medio de la dedicación absoluta y el dominio de la teoría y de la práctica. Es decir: amando. No es cuestión de buscar un objeto ideal o determinado en el amor, ni dirigirlo a un pequeño grupo de personas (familia, amigos).

Consiste en desarrollar la capacidad de amar. Alcanzada la madurez, no podríamos evitar el amar a todas las criaturas sin excepción. Esta es la principal urgencia del hombre: atravesar la cárcel de su soledad. Si fracasa lo habrá perdido todo.

ERICH FROMM DICE QUE EL AMOR ES UN ARTE Y QUE COMO CUALQUIER OTRO ARTE SE PERFECCIONA POR MEDIO DE LA DEDICACIÓN ABSOLUTA Y EL DOMINIO DE LA TEORÍA Y DE LA PRÁCTICA. ES DECIR: AMANDO.

Hoy quiero referirme a ese amor que dio a Fernando González la razón exacta de su existencia, apaciguó su espíritu, vigorizó su vejez, le hizo recordar “La inocencia perdida de la infancia” en “el Ojo Simple del Paraíso”.

No sé cómo llegó a ese amor, pero sí

podría seguir copiando párrafos y párrafos a través de sus libros. No hay tiempo ni espacio. Lo que él alcanzó en más de seis mil páginas y durante sesenta y nueve años no puedo yo lograrlo en estas pocas líneas, desde la mitad de mi propio camino.

Solo sé, porque lo leí, que siempre persiguió el amor. Que en cada mujer "busca un tesoro escondido". Que desde su adolescencia "ansía confundirse con el aire, con el agua, con la brisa, en una palabra ser todas las cosas". Desea "unificarse con el hombre en absoluta sinceridad... pues la mentira separa las almas".

Medita, se forja sueños de superación "a la sombra de su árbol frondoso", árbol que lo acompañará en todos sus escritos, árbol exhuberante de sus deseos, de su fuerza, de su generosidad. Esta generosidad lo lleva a tachar de pequeño al santo porque todavía ve en él mucho egoísmo, al hacerse "humilde para ser grande, pobre para poseerlo todo".

El amor y el egoísmo lo aprisionan en un círculo vicioso. De aquí arranca su existencia que se va desenvolviendo como una larga o corta frase pronunciada en el transcurso de sus años. Teje amor lentamente, incomprendiblemente. Cada hilo, cada palabra, forma parte esencial de la misma obra. Muchos hilos que se vuelven una sola tela, muchos matices que forman un solo color. El hombre

contradictorio, el hombre de las caras múltiples, se hace indivisible en su pensamiento y en su realización frente a la "intimidad" que encuentra dentro de sí mismo después de recorrer el mundo "a pie", en su búsqueda. La encuentra al desnudarse para hacerse nada, porque la nada es lo único que se deja penetrar: porque un vacío se llena, recibe, da su espacio. Amando su propia nada llega al amor de los otros seres y desaparece el límite que lo separa de ellos.

Hasta aquí llega en "El Libro de los Viajes o de las Presencias" y en "La Tragicomedia del Padre Elías" (o "el hombre que siempre quiso ser") donde al hablar de la "Intimidad" o sea Cristo en él, nos escribe: "No lo busques ni en este libro ni en ningún otro. Lo hallarás en ti mismo. Él es lo más cercano de ti, lector; es más cercano que tu yo. Pero es lo más lejano de ti, a causa de tu yo. Búscalo, muriendo..."

Sus páginas inéditas de 1963 son aún más vivenciales que los dos últimos libros.

Muchos interrogantes de "Pensamientos de un Viejo" se despejan definitivamente. El temor a la muerte, esa "pesadilla constante", era "ausencia de **La Presencia**". (**La Presencia** es Dios, a la cual llega por medio de su **Intimidad**, es decir por la medida humana de Cristo).



El paisaje sin contraste ni conceptos que busca desde su juventud es el paisaje que deseaba contemplar por medio del **Ojo Simple**. Y pide a Dios "que a cambio de los dos ojos me dé ver con el **Ojo Simple**, pues en este mundo hay amor y odio, verdad y mentira, negro y blanco, todo es doble como dobles son los ojos humanos. No me lleves todavía porque todavía sé cuándo estoy desnudo y cuándo vestido; todavía me da pena estar desnudo o ser nada; no me lleves porque sería aborto... déjame nacer a tiempo cuando el cadáver casi no se distinga de mí; cuando haya glorificado contigo mi cadáver..." .

Se le aclara el misterio de la separación de los hombres entre sí. También es ausencia de la **Presencia**:

"Me vine a la salita a escribir y mirar eso en mi **Intimidad**, mirándome bien, y veo que realmente pienso de seguido en mi felicidad, en... mi Dios; realmente vivo pensando en **Mi Dios** como mi propiedad. Estoy muy verde; no vivo aún aquello de **Renuncia a ti mismo y sígueme**; soy aún yo y 'los otros'... Se siente en este momento egoísmo, puro egoísmo. ¿Qué hay en este enredo? Será que mientras vivamos siempre habrá este "mío", "yo", "tú"?".

Sobre esta idea vuelve más adelante: "Acabo de ver con el **Ojo Simple**. Es porque **El Padre, el Hijo y la Llama** no son mi Dios, ni tu Dios sino

Nuestro Dios. Y aquello de amar al prójimo como a uno mismo carece de sentido si no vivimos que el prójimo es uno mismo. Hoy viví nada menos que Él es Nuestro Dios, que Él no tiene hijos preferidos... que eso de buscarlo en soledad, lejos de "la plebe", etc., es orgullo: que somos uno solo con el Hijo de Dios".

Yo pregunto si no es éste el meollo del conflicto social. Los cristianos no hemos sido dignos de tal nombre. Somos los hijos desprestigiados del Amor.

"A todo prójimo, al iniciar la convivencia o camino del amor con él, hay que interrogarlo así: ¡Oye! Mira en tu yo, dime: ... ¿Cómo ves en él a Cristo? Y conteste lo que contestare, amarlo con ropita y todo, pero al Cristo en él, a la Intimidad de él en esa ropita y ojos y orejas. Si pensare del Cristo así: Es un soñador, un idealista, etc., lo mismo da. No enojarse e insultarlo e invalidarlo, como se ha venido haciendo. Amarlo y caminar con él... pues el Cristo siempre está naciendo en todos, aun en los que responden: "¿Cristo? No me importa". No hay lugar en que no esté naciendo Cristo. Amar es, pues, amar a "ateos", a "rameras", a "señoras", a muchachas y a viejas, a ricos y pobres sin excepción, por su Intimidad que siempre amaga. En la negación, amaga. No hay criatura en quien no esté vivo el Cristo redimiéndola, pues Él es la Vida y todo lo que

vive, vive por Él, en Él y para Él. El que desprecia, insulta y odia, es a Cristo a quien desprecia u odia. ¡Esta es la Ciencia Amorosa!”.

“El que se sienta rico y poderoso, atisbe La Intimidad, y poco a poco desaparecerán de él las vivencias de rico, sano, enfermo, poderoso y débil porque sólo la Inteligencia (La Presencia) es la Realidad. Solo en la Intimidad hay paz”.

Podríamos extendernos indefinidamente. No hay tiempo de transcribir cómo, en su Ciencia Amorosa, los hombres van llegando a la unidad absoluta en la Intimidad, sin dejar de ser cada uno “yo, yo, yo ...” ni de ver cómo se van desenvolviendo sus pensamientos no “por medio de un razonamiento espacio temporal”, sino como él mismo dice “por intuición y ojo de la inteligencia”.

Y todos son puntos en una larga línea que empezó a trazar desde su juventud. No podemos fragmentarlo, no podemos detenernos en un solo grupo de puntos, o en un recodo ... “Yo no he cambiado de objetivo: desde niño u óvulo atisbo la juventud eterna y la busco y rebusco en caños, albañales, cuevas, muchachas y viejos. Desde niño me definí o conocí como al que atisba a Dios desde su letrina; por eso, para cumplir la misión, nací en mí, una letrina... Yo no soy converso, me repugnan los convertidos: ¿para dónde se convierte

uno? Uno, hombre, es cagajón que flota en **El Océano de la Vida**. Por eso dijo Pablo, patrono de los viajeros: en la **Vida** somos, nos movemos y vivimos”.

Su capacidad de amar, libertada de su yo, se vuelve incontenible, y goza de ese Amor con la misma intensidad que manifiesta en cada uno de sus momentos y escritos anteriores. Su expresión sigue siendo profunda, juguetona y atrevida como cuando “Los Negroides” y “Viaje a Pie”. Parece una teología existencial en la que quiere levantar todo el barro de sus pies hasta la altura de su pensamiento.

“Los amantes de Cristo a veces somos hasta muy indecentes en el lenguaje ... ¡como no tenemos otro! Como somos juncos sembrados en el humus y que se elevan para echar la florecita ...”.

Al terminar la lectura de estas páginas, recordé lo que había escrito en “El Libro de los Viajes o de las Presencias”:

“Todos mis actos tienen el sello mío. La vida mía soy yo sucedido en el mundo y la del mundo es el sucedido en mí. Cada uno tiene su agonía. Esta sí es netamente individual. Nadie puede robarse la agonía ajena, ni uno mismo puede robarse su agonía. La agonía es el arribo, por bien y por mal, ante la Intimidad desnuda”.

Y sentí una soledad muy grande por no haberle preguntado muchas cosas acerca de su camino. Todos esos espacios en blanco y los silencios que separan sus palabras. Y la tristeza de no poder robarme esa Agonía.

Sin proponérmelo, he dado un salto enorme entre los primeros pasos y los últimos de su vida. Inconscientemente supe que, aunque quisiera, no podría delinear claramente ese **Camino del Amor** que se cierra ante quienes no quieren vivirlo; los nuevos paisajes que contempla Fernando González permanecen ocultos para quien no los lleva en el deseo. Es un proceso personal del cual, repito, él mismo dice: "No lo busques ni en este libro ni en ningún otro...".



"OTRAPARTE"

"Reconstruir la vida de un personaje es tanta pretensión como creerse capaz de hacer seres humanos".

Sentí un impacto en esta mente mía que ya pensaba hablar sobre él. Pero seguí leyendo. Otra frase de "Mi Simón Bolívar" me tranquilizó: "El hombre lo es todo: en la conciencia está todo el universo".

En la conciencia está todo el universo, me repetí a mí misma; y en el universo de un hombre, ¿no podrán dos conciencias encontrarse y conversar? Mi idea no era reconstruirlo sino seguir sus pasos desde mi propio espíritu.

En este plan escribí y hablé una vez. Dos veces. Ahora me han pedido que lo haga nuevamente. Acepté gustosa porque siempre he estado resuelta a hacerlo conocer de todo el que aún se empeña en ignorarlo. Pero ya sentada frente a la máquina, se negaron mis fuerzas a pensar en él. No quería permitir que su conciencia poderosa me absorbiera como en las otras ocasiones. El amigo que a través de sus libros se me convirtió en maestro, ya había vuelto a ser el amigo. La cumbre que alcanzó su vida y hacia la cual me dirigí con entusiasmo, hoy se me hace larga, pesada, inaccesible. Esa conciencia que me había tomado de la mano con sus palabras me parece ahora una estrella lejana de luces fugaces y permanen-

tes, o un cometa cuyos chorros de luz se pierden en el espacio.

Es un tormento volver a tratar con este hombre. Su realización humana hace más palpable la derrota propia.

—Por eso te detestan en Colombia. Por eso te rechazo hoy— dije al vacío.

—Lee. Escúchame.

Era una voz, estoy segura. Pero no era la suya. Su voz ya no son más que palabras de sus libros. Y sus palabras, silencio en mi silencio. Ese día no leí. No lo escuché.

Pero se agota el tiempo y debo cumplir el compromiso con Fernando González, conmigo misma.

Entonces leí. Conversamos nuevamente porque sus libros son monólogos y diálogo a un mismo tiempo. Volví otra vez a sumergirme en su grandeza y en su profundidad. Ayer sí lo escuché.

Sin embargo, lo que opino de él ya está escrito. No soy inagotable.

—Pero yo sí lo soy ... —me pareció que dijo. “Coge ahora tu bordón y vamos a trepar a aquella alta montaña para contemplar desde allí el pue-

blo, recordar el pasado y analizar tus lloriqueos... Es necesario endurecerte más y más, pobre corazón loco ... “ (“Pensamientos de un Viejo”).

—En este caso, mi bordón son tus libros. Y estoy atemorizada. ¿Sabes que me han llamado tendenciosa por las ideas que expresé sobre ti? Se me reveló una nueva acepción de esa palabra. Pero de todos modos sigo viendo en tus escritos a un hombre en su carrera agónica hacia Dios.

—“La visión que los amigos tienen de ti está coloreada por su amor, y la de los enemigos por su odio. Nadie puede conocerte. **La imagen que un hombre se forma de otro es un sueño**

ESA CONCIENCIA QUE ME HABÍA TOMADO DE LA MANO CON SUS PALABRAS ME PARECE AHORA UNA ESTRELLA LEJANA DE LUCES FUGACES Y PERMANENTES, O UN COMETA CUYOS CHORROS DE LUZ SE PIERDEN EN EL ESPACIO.

creado por sus instintos. Y tú mismo tampoco puedes conocerte: Uno se conoce por sus actos, es decir por el pasado. Así, yo, al estudiarme, juzgo a otro Fernando distinto, puesto que ahora tengo pasiones diferentes. De todos modos mi alma ha variado. Mira, pues, cómo hasta la visión que uno tiene de

sí mismo es un sueño. Me represento un otro Fernando y su imagen resulta un sueño coloreado por las pasiones del hombre de ahora ... “ (“Pensamientos de un Viejo”).

—Yo sólo veo al místico en embrión, al místico frustrado en sus cuarenta

años y al místico que luego vive el milagro de la “eterna juventud”.

—“No me definas. Nada más ocioso. Tú sabes que yo no amo ninguna idea ni modo alguno de ser”.

—No, amigo, no te definiré, aunque esa orden no sea para mí sino para Juan Matías, hace más de cincuenta años. No te definiré puesto que aún no has muerto. Y vivirás entre nosotros mientras existan estos libros. Tú ya no cambias. Ya eres, ya encontraste lo que tu búsqueda angustiosa te llevó a poseer. Pero aquí seguimos los colombianos en la misma situación de hace medio siglo frente a nuestro país, frente a tus libros, frente a nosotros mismos. Desconcertados, divididos, buscando sin hallar, perdidos en el caos del pasado, del presente y del futuro que nos asedian como puntos cardinales de horizontes desconocidos. Tú recorriste un camino, el tuyo, pero nadie puede seguir tus pasos. De ahí que a pesar de leerte, casi nadie reconoce que llegaste a una meta, porque son ellos quienes tienen que andar su propia senda. La tuya es una guía indescifrable a pesar de su claridad, pero el tumulto está en la mente de quienes te leen. No nos hablan tus palabras ni tus actos. No nos sirve tu experiencia. Cada uno debe vivir su propia vida.

—“Destripa en vivencias los conceptos y juicios. Eso es desnudarse para comenzar el viaje, o si no, bien pue-

des haber estudiado cien años filosofía conceptual, y morirás sin haber nacido” (“Libro de los Viajes o de las Presencias”). “Es un error imitar.. Lo único hermoso es la manifestación que brota de la esencia vital de cada uno. Hay que aprender a dominarse, a ser uno mismo, a sacar el mejor partido de su propio modo. Nuestra única posible grandeza y belleza está en el cultivo constante de nuestras facultades y características”. (“Viaje a Pie”).

—Esto es lo terrible de encontrarnos frente a frente con tus páginas, unas tras otras. El adolescente viejo que rejuveneció en la senectud. El hombre que vio el amanecer en la noche de su muerte. Enigma y evidencia. Amado y escarnecido. Repudiado por sus compatriotas porque en aquella época en la que todos renegaban calladamente, hiciste públicas tus protestas. Porque mientras tus contemporáneos se reunían en corrillos de café, tú escribías y publicabas. Fuiste el silencio de los otros hecho palabra indeleble. A veces jugueteón, a veces trágico, siempre profundo y atrevido, fogoso y puro como los ojos que te reflejaban: en ascenso permanente. El profeta cumple su misión o se lo traga la ballena. La suerte del profeta es el martirio, pero tu martirio fue la soledad y la incomprensión para realizar más eficazmente tu destino. Así tenía que ser ¿Recuerdas lo que dijiste en los “Pensamientos de un Viejo”? “Pobres esos vanidosos

que creyeron fácilmente en sí mismos, el día en que los aclamó una muchedumbre estúpida!”.

—¿Eso dije?

—Sí. Y aquello otro: “El escritor que consigue un público corre el peligro de morir aplastado por el peso de sus admiradores. El público lo limita. Ya no piensa sino en ser admirado y solamente aquello que pueda gustar a sus discípulos. Es preciso huír a tiempo del placer de mirar por encima de todas las cabezas”. Perdona que te cite. Lo mismo me sucede cuando escribo sobre ti. Sólo me interesan tus comillas. Es como cuando estabas con nosotros: escuchábamos. Poco teníamos para añadir a tu sabiduría.

—“La humanidad se agarra desesperadamente a sus grandes hombres; les compone sus vidas con leyendas; corrige sus actos, los pule, pues los grandes hombres fueron en realidad seres vulgares el noventa y ocho por ciento de sus vidas. Apenas muere uno que haya logrado pensar, sentir y obrar, lo coge la humanidad y perfecciona su imagen. ¡Qué sería del hombre si no fuera por estos semidioses que lo sugestionan y lo obligan por momentos a inhibir, no los instintos de la fiera, sino del animal sucio que es!” (“Viaje a Pie”).

—Eso dicen en Bogotá: que hemos convertido a Fernando González en un mito.

No me contestó.

Entonces me senté a leer para caminar con él algunos trechos de su “Viaje a Pie”. No lo definiré. Sólo quiero seguirlo desde el rincón de mi propio espacio tiempo, lejano y diferente al suyo, y sin embargo tan cerca de mis pensamientos.

Si acaso se me escapan afirmaciones sobre este ser incomprensible, es porque no puedo escaparme de mí misma.

En “Viaje a Pie” está Fernando González en toda su plenitud. Orgulloso y rebelde. Sumiso y humilde. Desde este libro se percibe el pasado: es consecuencia lógica de quien ya escribió “Los Pensamientos de un Viaje” y su “Tesis”. También se vislumbra el futuro, pero sólo desde este presente que ya lo convirtió en pasado. En aquel tiempo condenaron el libro por irreverente. Y es que Fernando González se confesaba escribiendo. Menos mal que los cuerpos y las almas no son libros abiertos como “Viaje a Pie”; por eso los colombianos siguieron tranquilos su vida pura y ejemplar, criticando a quien había hecho públicos los balbuceos, las tentaciones, las miserias de todos los “Adanes” pero con una ansia de superación, que esa sí, no captaron. Ya lo presentía él cuando en la última página escribe a su esposa que ella será la única persona capaz de comprender la finalidad de

su viaje; de su intenso amor por la tierra colombiana, por el Simón Bolívar solitario de Santa Marta: "Para ti es este libro; tú sabes qué piensa el autor de Nuestro Señor Jesucristo".

Fernando González fue un rebelde tenaz. Amaba la rebeldía de los otros porque en ella veía todas las posibilidades de sus propias realizaciones. Cuando leo a algún hombre sumido en el caos de sus búsquedas, lo admiro y lo contemplo desde lejos. Este puede llegar a ser un Fernando González, me digo. Pero poco a poco descubro que surgen en él ambiciones estrechas y la necesidad de deslumbrar a sus lectores; porque ser original sin extravagancias es difícil. La sed de exhibicionismo mata a un escritor, como puede también destruirlo el temor de sorprender con exceso.

Aquí está el viajero físico e intelectual en todas sus potencias juveniles; y el futuro viajero del espíritu que continuamente está clamando por la perfección.

Es la síntesis de su vida, es el capítulo crucial del drama existencial que presenciamos.

¿Cómo no ver al "Padre Elías" en el caminante que dice: "La vida es una unidad; si aislamos un hecho psíquico, lo desnaturalizamos; la vida no es fragmentaria".

Para él, cualquier emoción "es la cresta de una de las olas del mar interior. En éste, todo es uno, no se puede concebir una parte sin el todo".

La obsesión de Fernando González es el devenir de la conciencia, sea cual sea la hora física, mental, espiritual, que mueve sus mareas hacia afuera o hacia adentro. En él todo se une para un fin. Su sensualidad está al servicio de su vida y del pensamiento. Su espíritu destructor de dioses anacrónicos y deformados; de actuaciones viciadas; de imitaciones falsas y postizas dentro del medio ambiente, va inclinándose a la necesidad de superación propia y ajena. Sus palabras lo explican:

"La vida puede definirse así: Movimiento en busca del placer. Movimiento en busca de lo que nos hace falta; es la tendencia de lo imperfecto hacia lo perfecto. Aquí llegamos a tener una vislumbre de Dios. Por cualquier punto por donde comencemos a filosofar se llega a donde se perciben luces de una unidad que alumbra como lejano sol; emanaciones de unidad perfecta" ("Viaje a Pie").

Y como el insecto que vuela hacia la llama, y se aleja y vuelve, o se pierde en los pliegues de una cortina, y sale otra vez hacia la luz, hasta que desaparece en la oscuridad o definitivamente muere en la llama, así es la

vida de Fernando González : Un cuarto solitario y desconocido. El joven se imagina tantas cosas en él. "Todo es posible y todo es mío... ". " Puedo ser como..." . " Puedo llegar a ser..." . " Y a medida que van pasando los días un itonto como todo lo que me ha sucedido! reemplaza a las antiguas ilusiones" ("Pensamientos de un Viejo").

"¿Como definir la vida? Un anhelar perpetuo, y un gran desconsuelo de toda realidad ".

Desea la llama, pero no quemarse en ella. Al abrir los ojos ve que todo es amor y muerte. No quiere morir porque ama sus venas palpitantes, ama las emociones, ama su "yo" vanidoso e intrincado. Se apega a su "yo" se niega a despojarse de él. No desea "morir de rodillas".

"Subiendo a pie la vertiente del Arma tuvimos la impresión nítida de la dureza y pesadez que nos atrae hacia la tierra. ¡Qué dificultad para elevarse! Somos hijos de la tierra y sus parásitos; nos liga a ella, como un cordón umbilical, la ley de la gravedad. Por momentos nos parece abandonar todo lo terrestre y después caemos más definitivamente abrazados a su seno materno... Esta esfera dura es nuestra cuna y nuestro sepulcro. ¿Por qué

el Santo y el Héroe? Es un indicio de que hay en nosotros algo que no es terrestre. Ese leve indicio ha creado la metafísica y el misticismo" ("Viaje a Pie").

Título exacto: "Viaje a Pie" entre el lodo que pisa y la vegetación exuberante de su juventud. El "Libro de los Viajes o de las Presencias" es ya el hombre que vuela en la gracia y en el espíritu.

"Somos sensibilidad que se perfecciona. El sentido del tacto es reza de nuestras glándulas de treinta años. Quizás en la vejez no quede sino el Metafísico. Pero ahora somos amantes aficionados a la filosofía. Somos en un noventa y nueve por ciento

TÍTULO EXACTO: "VIAJE A PIE" ENTRE EL LODO QUE PISA Y LA VEGETACIÓN EXUBERANTE DE SU JUVENTUD. EL "LIBRO DE LOS VIAJES O DE LAS PRESENCIAS" ES YA EL HOMBRE QUE VUELA EN LA GRACIA Y EN EL ESPÍRITU.

amantes, y el resto filósofos, pero filósofos del amor. ¡Qué estúpidos e insinceros estos enormes libros, casi siempre en latín, que tratan de la vida, de la esencia de las cosas y no citan el amor! ¿Estos Filósofos serios no sabían que la más pura elación espiritual es amor, ya sea religiosa, artística? Se ha creído que el amor es únicamente el amor sexual; pero en verdad esa es la materia bruta de todo lo hermoso y grande".

"Somos sensibilidad que se perfecciona. El sentido del tacto es todo en nosotros; la masa nerviosa se ramifi-

ca, como inmensa raigambre, a través de la carne y termina en la piel; a ésta llegan los conductores de la sensación y los de la emoción; tacto con los nervios óptico, auditivo, olfatorio... especializaciones del tacto en devenir son la intuición, la adivinación, la telepatía... Y todo esto está cubierto por la epidermis. Ella es el vestido de tu divino cuerpo, más agradable que el vestido de los lirios...".

" La mano toca e investiga; el resto del cuerpo siente, recibe. La mano es activa, se prolonga para tocar, se adelanta a recorrer los objetos palpables, acariciándolos con esos dedos cuya envoltura es todo sensibilidad. Y sobre todo la mano tiene ese dedo pulgar que puede dirigirse en todos los sentidos, que abraza los objetos y los aprieta contra la palma y contra los otros dedos para saborear mejor".

"El resto de la piel es femenino, en la sensibilidad. En esta mañana de sol nuestra piel abre los poros a la caricia del padre de la vida y tiembla de sensualidad. Sí; es completamente mujer esta sensibilidad de la piel".

Aquí está en este libro el artista del "Hermafrodita Dormido" que para disfrutar la belleza de las estatuas griegas siente la necesidad de tocarlas al escondido del guardia. El caminante, se sienta en un recodo de su vida, y extasiado ante el arte del hombre olvida las maravillas del

Creador. Olvida por un momento que en "Viaje a Pie" escribió:

"El movimiento de la vida moderna es desvanecedor: ahí, lo más difícil es conservar la tranquilidad del alma, la unidad de fin y la organización de medios. A cada instante se presentan infinidad de imágenes deseables,... **La voluntad es tentada a cada segundo...** En este correr apresurado de los segundos, nosotros, el hombre fiero, tenemos como primer mandamiento **La Contención**".

Lo vemos recorrer la vida con su morral de amor y de odio, miedo y valor, cansancio y fuerza. Deseo de madurar para poseerse a sí mismo. Terror de envejecer porque se le petrificarán los huesos y las ideas. Por eso viaja a pie, para conservar su salud, la libertad juvenil. Descubrir su ritmo y ajustarse a él.

Tal vez por esa época ha escrito en sus libretas lo que aparece un año más tarde en "Mi Simón Bolívar":

"Todo ideal tiende a realizarse...".

"La atención es la dedicación de los sentidos y de las actividades intelectuales a un tema u objeto...".

"Se puede crear el arte de rehacerse uno mismo".

"El arte de ser hombre de voluntad consiste en mantener el interés en el fin".

"No dejar extinguir el deseo de lo que nos propusimos ser".

En "Viaje a Pie" Fernando González se dirige a un sitio determinado. ¿Cuál? No está muy claro para el lector, porque muchas veces "al salirse del camino" voluntariamente, parece perder el rumbo. Tal vez lo pierda en realidad, pero sólo por momentos. "Amar y abandonar el camino ha sido nuestra vida".

Recorrió pueblos de Antioquia, valles, montañas en busca de una idea que fuera suya, sólo suya, siquiera durante algunos segundos.

Salió de la ciudad para escaparse de las ideas generales que tenían invadida a Colombia.

"Aquí no hay ideas propias. Colombia es el Comunismo Ideológico".

Es su propio país el que recorre para encontrarse a sí mismo, en su idea fija de un nacionalismo ideal.

Cada pueblo le sugiere una distinta noción de la vida. Los paisajes se objetivan en su mente. Las flores, los racimos, la gente que pasa. Las mujeres. Los entierros.

Se pone eufórico, sentimental o trascendente según las circunstancias o el escenario, en busca continua de una razón para esta existencia extraña que vibra en él sin que pueda evitarlo; un motivo para su energía, una explicación lógica a sus ansias de amar.

"La perspectiva del amor es el encanto del viajero, el encanto de todo lo que vive, la ilusión de todo lo que existe, desde el átomo hasta Dios. ¿Qué importa el objeto? Es una disculpa para poder amar".

Explica que sale del camino porque aunque éste haga adelantar, también es un obstáculo. Y habla de los hombres que abandonaron el camino, de los que no se limitaron.

Viaja mentalmente por muchas doctrinas, atraviesa el origen humano, el bien y el mal, la evolución del universo y de este animal hombre todavía tan imperfecto.

"El pensamiento es un lujo aún, una función novísima del reino animal. Cuando nuestros ciudadanos, por ejemplo, se ponen a pensar, producen un sonido de cerrojo oxidado".

"Quien se haya dado a pensar (y en ochenta años pensará a lo sumo cuatro), termina en una constante cefalalgia ... Las funciones verdaderas del hombre, tales como respirar y caminar, mientras más ejercidas, mejor. ¡Pero pensar! No se puede pensar después de comer...".

"... Y qué hermoso será el hombre del futuro, el que pensará naturalmente, el que no tendrá que adoptar para ello la posición de esfuerzo de la escultura de Rodin!".



“¿Hacia qué forma definitiva tiende la fuerza vital en el homo sapiens? Misterio... Un cangrejo es la perfección formal de su vis vitae. Pero nosotros tenemos funciones en desarrollo y somos el primer modelo de una futura máquina. Todo en nosotros se enreda y contradice. Adoramos a Dios y queremos al Diablo; cantamos al espíritu y espiritualizamos la carne, lloramos y reímos y no sabemos hacia dónde vamos”.

Frenando González destruye y construye su hombre ideal, su mundo ideal, su país ideal. Viaja con los pies y con la mente. Le dolerían al regreso, como dice que duele la cabeza. Escribe y se sumerge en las profundidades de sus pensamientos y a ratos sale a flote y descansa con sus rasgos de humor y sarcasmo.

Otras veces ve nacer a Dios y habla de cómo la inteligencia en su afán de especializarse, desprende los conceptos de Bien y de Mal y los convierte en Dios y en Diablo. Explica el nacimiento de la Religión Mosaica, el Dios castigador de los judíos que luego viene a ser Cristo resucitado, según va madurando la mente de los hombres. Según van despertando las almas al amor.

Es el racionalista que tanto vemos en la ciencia moderna, cuando explica

la existencia de Dios como un proceso histórico de la vida psicológica del ser humano. En la infancia primera es la madre, en la prehistoria es la madre tierra, y luego para el niño aparece el padre severo, cuya imagen se funde poco a poco a la de madre amante y desinteresada, hasta convertirse para el hombre en conciencia personal. Ya no le es necesario el concepto de Dios, porque con su madurez y con su inteligencia se basta a sí mismo y ya no necesita del padre ni de la madre.

Hace un parangón entre Jesucristo y Sócrates:

“¿Qué escritor es comparable a esos dos que nada escribieron y que dominan la humanidad como dos infinitos invariables?”.

OTRAS VECES VE NACER A DIOS Y HABLA DE CÓMO LA INTELIGENCIA EN SU AFÁN DE ESPECIALIZARSE, DESPRENDE LOS CONCEPTOS DE BIEN Y DE MAL Y LOS CONVIERTE EN DIOS Y EN DIABLO.

El destructor de dioses y de semidioses persigue incansablemente a los santos y a los héroes: “Siddhart Gautama - Buda, Simón Bolívar, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola y a todos cuantos han logrado

“concienciarse”, echar raíces a través del universo para captar más y más, hasta llegar a las cercanías de un foco, cuyo nombre le está vedado pronunciar, pero que es meta, y convierte esta vida en camino...”.

Ya en las últimas páginas del libro de sus 34 años, podemos encontrar al

hombre de sesenta, cuando en los últimos años de su vida renuncia a la filosofía, al pensamiento puro, porque en su intimidad, en el fondo de su "yo" ha encontrado al Inefable, al que está más allá de las palabras.

Quién no reconoce al Padre Elías en el caminante que escribe:

"Cada ciencia es una reunión de hechos dispersos. El vitalismo, el quimismo, el finalismo, todo lo trascendental es hipótesis..., hipótesis propias para dirigir el ojo miope del sabio, pero nada más".

"¿Qué influencia social puede tener este sabio que sólo trae la duda? ¿Qué influencia puede tener sobre el moribundo?".

"¡Cómo desprecia el Santo a la ciencia!". **"Yo soy la Verdad"**.

"Yo te absuelvo, hijo mío". El sacerdote, sin esfuerzo alguno, sin haber tenido que investigar, afirma cuál sea la causa de las causas; de vez en cuando, más bien por adorno oratorio, enumera algunos hechos comprobados por la ciencia para reforzar sus afirmaciones. Pero, en verdad, a él nada le importa la ciencia".

"El sabio de hoy gasta su vida observando un solo hecho, o tres a lo sumo, para concluir que el sabio de ayer no tenía razón al atribuir tal causa a ese hecho".

"Indudablemente que la ciencia está inerme ante el Santón. Moriremos de rodillas como Montaigne ..." ("Viaje a Pie").

No, Fernando. Tú no moriste de rodillas. Viviste de rodillas, afirmaré yo, si me atreviera. Si no me dijeran tendenciosa ... Oye, o mejor dicho, lee lo que escribiste en aquella misma época, cuando te llamaban reaccionario, materialista, blasfemo:

"Ante el cadáver tenemos miedo de estar solos. Mientras más viejos somos, más temerosos. El niño no tiene miedo porque el racimo humano a que pertenece está completo. Las muertes nos hacen sentir la soledad, y ésta es aterradora para este animal sociable. Bien en verdad somos lo fenoménico; somos la cara, los brazos, el tronco y las piernas. Y como vemos que eso envejece, que los tejidos se van atrofiando y los reemplaza el conjuntivo, ese manjar es agradable del gusano, que todo se pudre en una bóveda en perfecta oscuridad y soledad... temblamos de pavor".

"Jesucristo es el camino; Jesucristo que triunfó de lo fenoménico".

"¿Quién otro ha vencido a la muerte? Esos pobres campesinos de Galilea no pudieron inventar la resurrección de Jesús y sus conversaciones de resucitado".

"¿Cuándo arrojaremos de la concien-

cia la idea nítida de que somos el cuerpo y la pasión, la memoria y el pensamiento? ¿Cuándo pasaremos a otro plano de conciencia en que percibamos el ego como una entidad? Hoy nos parece imposible; somos mucha carne y osamenta”.

“¡Nada de Siddharth Gautama, ni de Sócrates, ni de Confucio! Jesús fue el primero que venció a la muerte”.

“Nosotros aún sentimos que al morir nos pudriremos... ¡Es que el soplo divino es muy escaso! Pero el día en que logremos percibir que fue natural que Jesucristo resucitara y se fuera para el Padre, Él, un yo, cambiaremos nuestro título de ciudadanos del universo por el de ciudadanos de lo inespacial”. (“Viaje a Pie”).

Y el día en que viviste eso, Fernando, cambiaste el nombre de tu casa “La Huerta del Alemán” por aquel otro expresivo de “Otraparte”. Dejaste de localizarte aquí y allá, para estar en todas partes por medio de **La Presencia** en la Intimidad de cada ser.

Y existió el Padre Elías, soñado desde tu juventud, el que deseabas ser, el que querías realizar en un libro para ayudar a su apareamiento en ti.

174

Y predicaste como te lo pidió Jesús en el camino de Envigado, una noche de Samana Santa:

“Te he llamado desde la niñez. Re-

cuerda que al levantarme la vestidura y al levantársela a este pobre Mussolini (señalaba a Poncio) sentías delicias en el alma: esa era mi voz. Recuerda a la Hermana Belén, que te enseñó a leer y a cuyo lado sentías cosas deliciosas: era mi voz; siempre te ha llamado. Te creé para que predicaras el gran sermón de la soledad, el Viernes Santo, y el sermón de la sentencia... No oíste: no quisiste oír. ¿Qué has hecho de mis voces?”. (“Revista Antioquia”, N^o. 8).

El motivo de sus protestas es la miseria de la humanidad, la pequeñez de sí mismo.

“Todo el pueblo es canalla de Jerusalén: los jueces son todos como Pilatos; los sacerdotes somos todos como los fariseos; sólo Dios es perfecto”. Por eso a cada instante tiene que morir Jesucristo; de ahí la Eucaristía ... ¡Oh! Señor, gracias por habernos mostrado que es posible ser algo más que animales bulliciosos e inmundos ...! Ahora te seguiremos en el camino del Calvario, para que la emoción de su virtud nos fortalezca poco a poco. Amadísimos: recread a Cristo en vosotros. Es el único camino. La Eucaristía es el camino”. (“Revista Antioquia”, N^o. 8).

Si esto lo escribe en 1936, ¿por qué extrañarse de sus dos últimos libros?

De Fernando nos separa este tiempo tan próximo a él que estamos vivien-

do. Esto nos constituye en ciegos frente a su obra, de la cual más de la mitad sigue sepultada en innumerables libretas que tal vez no lleguen a publicarse.

Fernando González pertenece a Colombia, a las generaciones futuras, con sus sueños de una patria feliz, de un continente auténticamente suramericano. Un país donde todos seamos solidarios. Donde el amor sea vivir que el otro es yo. Todos uno en **La Presencia**. Nosotros sólo somos representaciones, somos gerundios de un **Presente** infinito que es **Él**. A través de los viajes pasional, mental, espiritual, podemos realizarlo, despojarnos de este yo cubierto de interminables máscaras superpuestas hasta volvernos **Nada** en el **Todo** del Amor y del Silencio absolutos.

Qué fácil sería entonces vivir que el hambre ajena es nuestra, y calmarla. Qué fácil sentir la soledad en compañía. Pero así esta tierra sería el Paraíso y para alcanzarlo tenemos que **morir**.

En Fernando González no encontramos definiciones particulares de las cosas, ni métodos, ni sistemas, sino pensamientos de todos los días entremezclados a vivencias y sentires tan claros, tan sencillos que hacen dudar a muchos de que allí pueda haber algo importante. Cada párrafo provoca a la meditación, al conocimiento de nosotros mismos. Nos enseña a pensar. Es un filósofo, un teólogo de carne y hueso. En este instante me siento con derecho a hablar de él porque sus libros están en mis manos. Ya no le pertenecen. Son míos. Y de quien quiera leerlos.

